



Más de 1.500 pacifistas, procedentes de la mayoría de los países signatarios de los documentos finales de Helsinki, se han reunido en un fórum internacional en Amsterdam para protestar contra la bomba de neutrones.

LA BOMBA DE NEUTRONES Y EUROPA

EDUARDO HARO TECLEN

CUANDO los Estados Unidos anunciaron la fabricación de la bomba de neutrones no se supo bien por qué lo hacían; tampoco se tiene ahora una noción exacta de por qué el Presidente Carter decide su cancelación (aunque hay presiones muy fuertes para que siga adelante). No puede decirse que entonces la bomba de neutrones fuese un secreto militar. Hoy hay pocos secretos militares; el espionaje ha progresado enormemente. Desde los sistemas románticos hasta los electrónicos y, sobre todo, por una especie de intercomunicación entre los hombres de ciencia de todo el mundo, de forma que cada uno sabe más o menos lo que los demás están experimentando o investigando en el resto del mundo. Pero la nueva bomba no era conocida del público. Pudo ser una forma de saber cómo se reaccionaba ante el conocimiento de esta arma nueva (de escasa potencia destructiva pero de exageradas radiaciones, de forma que mata a las personas pero respeta las propiedades —se dijo que era el arma perfecta del capitalismo—) o una exhibición de poder y de capacidad técnica y científica. Quizá, en la complicada semiología de la guerra fría, una forma de hacer que los soviéticos superaran que el mundo sabía... Se piensa ahora que Carter pudo anunciar la bomba de neutrones para retirarla después, como pretende hacer ahora, ganando así en imagen de buena voluntad y de humanismo. Todo este tema de la bomba de neutrones está produciendo una considerable confusión en los círculos militares y políticos europeos. Existe un disgusto general en torno a las razones por las cuales esta bomba, que está especialmente diseñada para ser utiliza-

da en Europa —es el único lugar en el que se supone una conflagración de gran escala con armas convencionales: la bomba N sería especialmente útil contra masas de infantería o contra columnas blindadas como sólo puede movilizar la URSS—, no se comenta con los Gobiernos aliados. Y no se comprende bien por qué Carter decide retirarla sin obtener una contrapartida soviética (Carter ha explicado que es una decisión unilateral, Breznev ha dicho que nadie le ha pedido ninguna concesión a cambio), a menos que sea una medida de buena voluntad para facilitar una próxima conferencia "en la cumbre" (Cyrus Vance va a Moscú a fin de mes, y se dice que Breznev irá a las Naciones Unidas en mayo; quizá para una conferencia especial sobre desarme, y se entrevistará con Breznev).

La defensa que hacen los círculos más conservadores de Europa —Alemania Federal, los conservadores británicos, la OTAN— de la bomba de neutrones se basa en algunos puntos naturalmente controvertibles. Se la considera esencialmente "arma de defensa", y por lo tanto moralmente aceptable y no susceptible de ser incluida en los catálogos de las armas ofensivas que son las que se trata de suprimir o reducir; se dice que Europa tiene pendiente la amenaza de los tanques soviéticos y que no hay mejor arma contra ellos que esta bomba, cuyas radiaciones atraviesan todos los blindajes y desaparecen tan rápidamente que permitirían a las "fuerzas de defensa" ocupar rápidamente el terreno previamente "limpio" por la bomba; que puede al menos negociarse su cancelación por una retirada hacia el interior de la URSS de las divisiones de

tanques soviéticos que están próximas a la Europa occidental; que la bomba de neutrones compensaría la debilidad de la OTAN —según la propia OTAN— frente a las fuerzas soviéticas en Europa; que, al retirarla, se da la razón a la propaganda soviética según la cual esta bomba era especialmente horrible; y, en fin, que con el anuncio primero y la cancelación después, se está dando una sensación de inseguridad, de falta de planes tácticos y estratégicos, de indecisión en las formas militares de enfrentarse al enemigo en potencia... En algunos países, especialmente, el desconcierto es considerable. En Alemania Federal, el Gobierno socialdemócrata, especialmente atento a las cuestiones de defensa por su condición de fronterizo en la guerra —fría o caliente—, ha tenido que desplegar enormes esfuerzos para convencer a la opinión pacifista y de la izquierda de que la bomba de neutrones es "buena". Se encuentra ahora desautorizada por el propio Carter: con el flanco abierto a todos los ataques. Y, además, sin bomba de neutrones.

Una de las formas de la crítica europea conservadora a la cancelación de la bomba de neutrones, aún no claramente decidida, se refiere una vez más a la antigua e inquietante sospecha de que los Estados Unidos están sólo relativamente interesados en una defensa de Europa. Fue esta sospecha la que hizo a De Gaulle retirarse de la OTAN y decidir la fabricación propia de sus bombas de hidrógeno. Una de las consideraciones que se hicieron contra la bomba de neutrones fue la de que facilitaría la guerra nuclear total. Mientras las hipotéticas batallas de Europa se realizarían exclusivamente con armas conven-

cionales, la introducción de la bomba de neutrones en una de estas batallas, por parte de la OTAN, podría ser considerada por la URSS como una violación del acuerdo tácito de la guerra convencional, y podría precipitarla a un ataque nuclear en toda regla. En el cual, naturalmente, no se limitaría ya a Europa, sino que sería un ataque global: a todo el enemigo occidental, estuviera donde estuviera, y a todas sus bases. En este caso, alcanzaría a los Estados Unidos. Carter —o el pensamiento militar del Pentágono que le inspira—, los Estados Unidos, pueden creer en la posibilidad de una guerra limitada en Europa: una guerra como las que han sucedido en Corea, en Oriente Medio o en la península indochina, en la que su territorio quedase intacto y también su capacidad de seguir negociando con la URSS o conseguir —o imponer— un alto el fuego. Pero no podrían zafarse de una guerra nuclear: su territorio y sus ciudadanos quedarían inmediatamente en condiciones de destrucción parcial —si su respuesta llegaba a tiempo— o total, si la guerra la ganaba la URSS. La cancelación de la bomba de neutrones podría ser una medida de salvaguarda de los Estados Unidos, a costa de sus aliados europeos, y podría incluso estar negociándose con la URSS.

Es muy posible que en la reunión de la "cumbre" europea —el Consejo de Europa, viernes y sábado pasados en Copenhague— se haya tratado el tema. Lo que reflejan los comunicados y las declaraciones es la cuestión monetaria y económica, algunos problemas internacionales —Oriente Medio, Namibia— y una declaración de circunstancias, tan fuerte verbalmente como inoperante en la realidad, contra el "terrorismo internacional": la creación de ▶

LA BOMBA DE NEUTRONES Y EUROPA

un "espacio judicial europeo", dentro del cual los terroristas podrían ser juzgados en cada país por delitos cometidos en otro. Ha sido sobre todo un proyecto de Alemania Federal, obsesionada por la cuestión terrorista y que ha hecho de ella arma política general; aceptado e impulsado por Italia, conmovida por la cuestión tan misteriosa de Aldo Moro, y sin posibilidades de impugnación de nadie. Pero se mantiene secreta la cuestión relativa a la bomba de neutrones. Se sabe que en el seno de la conferencia ha habido notables discrepancias, porque el representante holandés ha explicado que su postura frente a la bomba de neutrones coincide en este caso con la de Carter. Holanda, como los países nórdicos en general, es antigua defensora del desarme (la primera conferencia de desarme del mundo se celebró en La Haya, al empezar el siglo). En cuanto a Francia, se ha limitado a explicar que continuaría su fabricación de bombas nucleares y, por lo tanto, su independencia en este terreno. En Gran Bretaña ha habido una declaración de Callaghan en la Cámara de los Comunes muy matizada y muy medida, en la que parece inclinarse a favor de la cancelación, mientras los conservadores son favorables a la bomba, según ha hecho constar el "ministro de Defensa" del gabinete fantasma de la oposición, para quien la postura de Carter es "lógica y lesiva para la seguridad de Europa".

Todo este desconcierto puede indicar una sutil política de los Estados Unidos con respecto a un conjunto de intereses encontrados: sus aliados, su defensa, su imagen, sus relaciones con la URSS. Pero puede indicar también una carencia de seguridad en las decisiones propias, un vacío político. Desde hace ya algún tiempo se viene denunciando que la "era de Carter" no está resultando más que una serie de contradicciones que al oponerse unas a otras evitan cualquier forma de progreso en cualquier sentido, y una confusión que evita una política coherente a sus aliados. Lo mis-

mo en cuestiones como la de Israel y el Oriente árabe como en los problemas de la energía colectiva. O como en éste de la bomba de neutrones en los que se manejan supuestos tan terribles como los de las posibles batallas en Europa, la conversión del continente en una zona como la de Indochina o la posibilidad de una guerra nuclear total.

A la hora en que se auspicia en España la posibilidad de un ingreso en la OTAN y se hace de una forma solapada y poco clara, y las respuestas de los partidos políticos son oscuras y no comprometidas, todos estos son datos muy importantes para tener en cuenta. Hay una mentalidad bastante desprecupada que consiste en apostar a que la guerra es imposible y que, por lo tanto, el compromiso de España con una de las partes supuestamente beligerantes es un buen negocio, puesto que se recibe algo —dinero, material, entrada brillante en las organizaciones europeas y occidentales en general— a cambio de ofrecer algo que no habrá nunca que dar. Fue sin duda la política anterior, la de la guerra fría: recibir de Estados Unidos la ayuda necesaria para participar en una guerra que con gran probabilidad nunca sucedería. En efecto, no sucedió entonces; pero el episodio todavía no ha terminado.

Y aunque la probabilidad de que suceda sea mínima, el precio que habría que pagar sería inmenso. Todos los problemas que tanto preocupan ahora —autonomías, violencia política, economía, cuestión social, equilibrios constituyentes— desaparecerían en un solo momento: podría sobrevenir la destrucción total.

Aunque sea excesivo, es este horizonte de destrucción total el que hay que calcular. Y los datos de la indecisión, de la inseguridad de los Estados Unidos en estos momentos y de la preocupación colectiva de la OTAN son tales que deben ser muy tenidos en cuenta por el Gobierno y por todos los partidos políticos. ■



Marcha contra la producción de bombas neutrónicas, en la que participaron "luchadores de la paz" procedentes de diversos países europeos, frente al Palacio de los Deportes Jaap Eden, de Amsterdam.

La bomba neutrónica

EL APOCALIPSIS DE BOLSILLO

DANIEL SAMOILOVICH

FUIEN es el misterioso W 70 Mod. 3, bruscamente proyectado al estrellato cuando el Senado americano dio, el verano pasado, luz verde a la fabricación de la bomba de neutrones, dejando sin embargo en manos del Presidente la decisión final, que acaba de producirse con resultados desfavorables al nuevo armamento?

Sus características generales son más o menos conocidas: se trata de una bomba termonuclear mínima cuyo efecto de radiación neutrónica ha sido reforzado en detrimento de los demás efectos destructivos de los dispositivos nucleares clásicos. A consecuencia de esta característica, la bomba neutrónica (o, como también se la conoce, bomba de radiaciones reforzadas) aniquila todo tipo de tejido vivo en un área mucho mayor a aquella en la cual provoca destrozos en las construcciones. Ahora bien, veamos cuáles son las aplicaciones de un arma semejante en el campo militar, y cómo se orientó la ciencia bélica americana hacia su construcción.

Durante los años cincuenta, los Estados Unidos y la Unión Soviética, subiendo más y más en la escala de los megatonés, habían arribado a un punto crucial: aquel en el cual ambos países llegaron a tener suficiente poder como para destruirse mutuamente, dejando amenazada la supervivencia de la especie —de todas las especies—. Los sa-

bios estadounidenses emprendieron en las postrimerías de la década el camino de regreso: la búsqueda de una bomba que "realmente" se pudiera usar. En 1957, Edward Teller, padre de la bomba "H", presentó a Eisenhower una serie de ambiciosos planes que, eufemísticamente, fueron calificados como de "diversificación de las investigaciones nucleares". El célebre Foster Dulles, presenta en la reunión, dejó traslucir al término de la misma el verdadero carácter de los programas: se trataba de buscar la "bomba táctica", aquella cuya explosión no comprometiera una nueva guerra mundial.

Pero todos los intentos de miniaturizar los dispositivos nucleares tropezaban con una valla: los efectos térmicos y mecánicos se extendían siempre decenas de kilómetros más allá de la explosión, por reducida que ésta fuese. Y este obstáculo se tornaba insalvable cuando el escenario hipotético del estallido era la zona más densamente poblada de Alemania Central, foco de las más graves tensiones producidas en aquellas jornadas de la guerra fría.

Un programa de intenciones pacíficas, el Plowshare, iba a dar, inesperadamente, la clave para solucionar el problema. El proyecto buscaba deflagrantes nucleares aptos para realizar trabajos civiles, como la excavación de canales. Si bien la idea



Jóvenes de toda Europa —acudieron casi 20.000— protestan contra la construcción, por ahora aplazada, de la bomba de neutrones USA.